

formaban o en la que entran a formar, con propiedades esencialmente distintas en el cuerpo resultante a las que gozaban antes de su combinación, cuando se unen en proporciones definidas.

Adúcese, como razón de algunas reacciones, la acción de masa, la de presencia o catalítica de algunos cuerpos; las reacciones endotérmicas y exotérmicas de los mismos, sin que a nadie venga a las mientes la causa ejemplarísima y el prototipo de todas las cosas creadas. ¡Qué fácil, parece, sería explicar las reacciones químicas por la Causa primera, y ésta qué admirablemente sería predicada por aquellas!

¿Quién no ve en cualquiera reacción, en la obtención del oxígeno, por ejemplo, valiéndonos de la oxilita, o en la obtención del alcohol etílico de la glucosa, por la fermentación de los compuestos nitrogenados, cuyos gérmenes microscópicos puede aportar el vino o el mosto, una imagen del Ejemplar de todos los seres una semejanza del que es inmutable por esencia? Al molde de este prototipo divino se habían de conformar todas las criaturas y así como El no se aniquila, así tampoco puede aniquilarse la materia de que nos valemos en la obtención ya de los elementos, ya de los cuerpos que de éstos se componen; mas como El no se muda por su divinidad, inventó una especie de mudanza que, desde la eternidad, pudo tener presente como imagen y prototipo de las reacciones químicas. En efecto; si observamos la transformación de la materia oxilita y agua en oxígeno, fácilmente vemos, que el cuerpo resultante tiene propiedades y caracteres distintos de los componentes, imagen de la transubstanciación que se verifica, convirtiéndose la substancia de pan y vino en el cuerpo y sangre del que es el prototipo y causa ejemplarísima de todo lo criado, Cristo Jesús.

En la referida combinación química, la obtención del oxígeno es el resultado o suma de calorías de los trabajos mecánicos, físicos y químicos que se operan, como la trituración, cambios de estado, reducción, etc. En la transubstanciación, la presencia real del cuerpo y sangre de Cristo es el resultado y como la suma de todo el amor divino que demostró en los trabajos de su pasión, de su humildad, de su obediencia hasta la muerte o privación de su vida corporal.